

Homilía de Natividad del Señor. Misa del día

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros”

Introducción

La celebración de anoche tenía como centro el nacimiento de Jesús en Belén. Con ecos bucólicos, los pastores recibían el anuncio del ángel. Un anuncio que disipaba los temores del pueblo: Dios había cumplido sus promesas y había enviado el Salvador, el Mesías, el Señor.

Las lecturas de hoy son más sobrias. Quieren ayudarnos a profundizar el misterio de Éste que ha venido trayendo a la humanidad entera la buena noticia. En Él nos habla Dios. Con Él podemos ser también nosotros hijos de Dios.

Nunca nadie ha visto a Dios. Posiblemente la dificultad para sentirle cercano sea hoy mayor. Pero el Hijo único sigue dándole a conocer. A quienes le buscan, a quienes se dejan encontrar. No debemos tenerle miedo.

Nuestra historia no está perdida. Él se hizo carne, Él acampó entre nosotros. Y desde entonces su luz brilla en nuestras tinieblas. Hay vida, hay futuro, podemos vivir confiados porque Él sigue con nosotros.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregonar la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por

medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

Romped a cantar, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo

Isaías entrevé la llegada del Mesías como la gran ocasión de consuelo. La alegría de la Navidad no puede ser para los cristianos algo ocasional, circunstancial, sino una actitud profunda ante la vida. No recordamos sólo que Dios vino, lo que celebramos es que sigue viniendo y que, pese a las crisis colectivas e íntimas, Él encamina nuestra historia hacia el bien.

Por eso nos conforta y alegra el grito del profeta: “¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria”. Son los pies del profeta, los del Mesías, y también los nuestros, los de sus amigos y seguidores.

La Navidad nos invita a renovar también nosotros la amistad con nuestro mundo para anunciarle la paz, la buena nueva, la esperanza en la victoria de nuestro Dios.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente. Ahora nos ha hablado por el Hijo.

Los humanos nunca hemos estado del todo solos. En nuestros mejores sueños y en nuestras más nobles iniciativas estaba con nosotros la voz de Dios, su Palabra, resaltada por los profetas de todos los tiempos.

Pero la Navidad nos recuerda que Dios nos habla a través de la humanidad de Jesús. Su ternura y cercanía, su predilección por los débiles, su apuesta por los más pobres, nos revela los sentimientos del Padre y sus apuestas reiteradas por un futuro mejor. Con la Navidad ha llegado el Reino, que Navidad tras Navidad, seguimos esperando que se haga más fuerte hasta que llegue a su plenitud.

El mundo, traspasado por la Palabra

Nuestra civilización nos ha acostumbrado a ver el mundo como un simple depósito de bienes para nuestro bienestar. Un simple problema de cálculo para que los recursos no se agoten. Un problema que hoy no es tan simple porque en esos cálculos no siempre se tienen en cuenta las necesidades y los anhelos de las personas y los pueblos empobrecidos. Por eso no acaban de despejarse las tinieblas de nuestra historia. Por eso, para muchos, sigue sin haber Navidad.

Pero el mundo, además de un problema es un misterio. Y un misterio cuya densidad es radicalmente innombrable por nuestra razón y sus criaturas: la ciencia, la técnica, las máquinas. Nuestra cultura ensoberbecida necesita, para ser más humana, la sencillez del Niño de Belén.

El evangelio de Juan presenta el misterio del mundo como obra de la Palabra, “sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho”. Esto hace que el mundo tenga sentido, que sea un espacio para la vida y una promesa de valores nuevos para los humanos.

Vino al mundo, pero el mundo no la conoció; vino a su casa y los suyos no la recibieron

En la ambigüedad del progreso se muestra el drama de nuestra propia ambigüedad y de la ambigüedad de nuestro mundo: visitado pero no siempre acogedor.

¿Qué nos impide acogerle? ¿Qué temores nos cierran ante Él? Con su presencia nada humano se disuelve o se pierde. No es nuestro enemigo, sino nuestro cómplice. Se ha hecho uno de nosotros no para sorprendernos, sino para comprendernos.

La Navidad es la llegada de un Dios que se hace carne. Es un Dios que desconcierta, porque no se muestra como poder incontestable sino como debilidad, un Dios que no se prodiga en prodigios, sino en sencillez, un Dios que no arrastra, sino que se ofrece como compañero si queremos ir con Él.

Navidad: profunda solidaridad de Dios con todas las personas, con tal de que la recibamos y que le demos la oportunidad de seguir acampando entre nosotros.



Fray Fernando Vela López
Convento Virgen del Camino (León)

Evangelio para niños

Navidad - 25 de diciembre de 2010

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Juan 1, 1-18

Evangelio

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa. Y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.....

Explicación

Por medio de Jesús, Dios no ha hablado de un modo especial, y por eso decimos que Jesús es la mejor Palabra de Dios. Esa palabra se hizo humanidad en el niño nacido de María de Nazaret. Unos le acogieron y otros le rechazaron. Y a cuantos le recibieron les ha descubierto que son hijos amados de Dios y que tienen un Padre estupendo. Quienes rechazaron a Jesús, no lo podrán saber, pero con todo, también ellos son hijos queridos de Dios. Lo cierto es que Dios vino a vivir con nosotros, a través de Jesús. Eso quiere decir que puso su tienda entre nosotros. Se hizo muy cercano. Cada año en la Navidad lo recordamos de modo especial y con alegría hacemos una fiesta grande.